

SEMANARIO CATÓLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios y Madre de los hombres

Núm. 4.

Alicante 18 Marzo 1899.

Año I.

SUMARIO

San José.—Influencia de la instrucción primaria en la cultura de los pueblos, por D. Antonio Cremades.—*Sección Literaria*: A San José, por D. Adalmiro Montero.—El amor de los amores, por D. Ramiro Blanco.—*Misceláneas*.—*Sección Religiosa*: Cultos.

SAN JOSÉ

Mañana celebra la Iglesia la fiesta del primero de los Santos, de aquel que mereció la honra á ninguna otra comparable de figurar como padre de Jesús, el Hombre-Dios y ser esposo, de la Virgen entre las vírgenes, más tarde Reina de Cielos y tierra. No cabe mayor distinción ni en la tierra ni en el Cielo, y á esta distinción suprema y primera entre todas, ha de corresponder necesariamente un merecimiento supremo y primero entre todos los merecimientos. Por eso San José es el Santo entre los Santos; su gloria se confunde con la de su excelsa esposa y va en pos de la de su divino Hijo, compenetrándose así en el seno de la Trinidad Beatísima donde no ha alcanzado llegar ningún otro santo.

San José era justo, dicen las Sagradas Letras, y este título es el epílogo de los más grandes elogios que puedan hacerse de su virtud y de su justicia. Unióse en casto matrimonio á la Virgen Santísima, sabiendo muy bien que este cándido lirio había resuelto guardar perpétua virginidad, lo que prueba que José llevó también al matrimonio iguales sentimientos de pureza. Su patria y residencia ordinaria especialmente después de su enlace, fué Nazareth, aun cuando no faltan autores que creen que su patria verdadera fué Cafarnaum, y otros la ciudad de Betlehem. Simple artesano vivía con el producto de su trabajo, si bien no hay menos diversidad entre los autores antiguos acerca del oficio que practicaba: unos dicen que era carpintero, otros cerrajero,

ótro albañil. San Agustino *el Martir* cree que se ocupaba en construir yugos y carros: el libro apócrifo de la *infancia de Jesús*, escrito en remotísima antigüedad, le presenta como de oficio carpintero y cuenta un milagro que el Señor le permitió obrar en su taller de carpintería. San Ambrosio al mismo tiempo que afirma que San José se ocupaba en cortar árboles y edificar casas, hace mención de instrumentos propios únicamente de cerrajeros; pero Santo Tomás y un considerable número de intérpretes de mucha autoridad, creen que realmente fué carpintero, de donde nace la opinión hoy muy fundada de todo el mundo cristiano. A aquella diversidad de opiniones podrían añadirse los nombres de San Hilario, San Pedro Crisólogo, el venerable Beda, y el evangelio hebreo de San Mateo, escrito por Trilius, que le suponen carpintero; al paso que Hugo *el Cardenal* sin desechar la opinión de que pudiese ser albañil, quiere que también hubiese sido platero.

De todo esto se deduce como incontestable que San José era artesano, obrero, y que practicaba un oficio humilde; sin duda porque convenia á los altos fines de la Providencia hacer resplandecer en el seno de la humildad la grandiosa majestad de un Dios hecho hombre.

Como el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios no había sido revelado á San José, este varón justo al observar en cinta á María sintió el aguijón de los celos; y atribuyendo á infidelidad de su esposa lo que era uno de los misterios más grandes del poder de Dios, determinó divorciarse de ella devolviéndola secretamente á su familia, porque á los nobles sentimientos del casto esposo repugnaba deshonorar públicamente á la que creía culpable, aun cuando la ley se lo permitía. Mas cuando el corazón de José, herido de dolor y de pena, luchaba entre el deber y su natural bondad, el angel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David; no temas de recibir á María tu mujer, porque lo que en ella ha nacido del Espíritu Santo es, y parirá un hijo y será su nombre Jesús, porque ha de salvar á su pueblo de los pecados de ellos. Mas todo esto fué hecho para que se cumpliese lo que habló el Señor por el profeta que dice: He aquí que la Virgen concebirá y parirá hijo, y llamarán su nombre Emmanuel, que quiere decir, con nosotros, Dios.» José despertó y María fué desde entonces á sus ojos una creación superior en quien debía venerarse la realización de profundos misterios; y continuó á su lado sirviéndole de amparo y fiel guardador.

Seis meses después José pasó á Betlehem, lugar de su origen, porque era de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, en cumplimiento de lo mandado en el edicto del Emperador Augusto; esta disposición comprendía á todos los súbditos dependientes del imperio romano. Durante su momentánea permanencia en aquella ciudad, llególe á María la hora del parto y dió al mundo su Hijo Jesucristo. Pasados cuarenta días del nacimiento del Hijo de Dios, vino el tiempo de la Purificación de María, la cual con José, su esposo, llevó al templo de Jerusalem al Santo Niño y cumplieron en él con todos los preceptos que la Ley imponía en tales ocasiones. Disponíase la

Santa Familia para volver á Betlehem, cuando el Angel del Señor advirtió á José en sueños, diciéndole: «Levántate y toma al Niño y á su Madre y huye á Egipto y permanece allí hasta que yo te lo diga, porque ha de acontecer que Herodes busque al Niño para matarle». José cumple los mandatos del Señor y encamina sus pasos hacia el lugar señalado. Se ignora cuánto tiempo residió la Santa Familia en Egipto; pero es probable que no permaneció allí mucho tiempo, porque Herodes espiró pocos meses después de la degollación de los inocentes. Entonces el angel se apareció de nuevo á José y mandó que regresase á Judea: «Levántate, le dijo, y toma al Niño y á su Madre y vete á tierra de Israel, porque muertos son los que querían matar al Niño.»

De regreso ya en su patria, supo José que Arquelao había sucedido á Herodes, y temiendo que este príncipe hubiera heredado con el trono el carácter sanguinario de su padre, en vez de fijar su residencia en Jerusalem ó Betlehem, retiróse á Nazareth, en Galilea, porque esta población no pertenecía al reino de Arquelao sino al de Herodes Antipas. Allí moró hasta su muerte ocupado en su trabajo y viviendo con santa sencillez en la observancia más estricta de los preceptos de la ley. Contaba Jesús la edad de doce años cuando José y María pasaron con él á Jerusalem para celebrar la Pascua; mas el regocijo se convirtió en aflicción cuando al regresar no encontraron al Santo Niño. Tres días anduvieron buscándole por la ciudad hasta que le hallaron en el Templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles: «Hijo, le dijo su madre, ¿por qué lo has hecho así con nosotros? Mira como tu padre y yo angustiados te buscábamos. Y Jesús les respondió: «¿Para qué me buscabais? ¿no sabiais que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar? (como si dijera, ¿no sabiais que en la casa de mi Padre es donde debéis buscarme?) Mas ellos no entendieron la palabra que les habló,» y les siguió á Nazareth y vivió con ellos en su obediencia y compañía.

He aquí todo lo que la Sagrada Escritura ha escrito de San José. San Epifanio cree con mucha probabilidad que el santo esposo de María había fallecido antes que Jesús emprendiese su predicación evangélica, puesto que no le vemos ni en las bodas de Canaán ni en ninguna otra circunstancia de la predicación del Salvador. Esta conjetura recibe aun mayor fuerza si consideramos que Jesucristo pendiente del leño santo encomienda su madre á San Juan; lo que no habría hecho si hubiese vivido su esposo. Los viajeros cuentan que su sepulcro se halla en el valle de Josaphat, al oriente de Jerusalem; pero los antiguos no hacen mención de este hecho. Sus reliquias, que sepamos, no se hallan de manifiesto en parte alguna de la cristiandad, y solo se conocen algunos de los objetos que le pertenecían, como el anillo nupcial que se enseña en Perusa.

El nombre de San José está escrito en los más antiguos martirologios el día 19 de Marzo, aunque su fiesta no empezó á celebrarse sino mucho después. Se cree que los carmelitas de Oriente llevaron á las

iglesias de Occidente la celebración de su festividad, no habiendo contribuido poco á propagar en España el culto del glorioso Patriarca la particular devoción que le tuvo Santa Teresa de Jesús.

Las extraordinarias y eximias virtudes de este gran Santo, la participación que le otorgara Dios como padre putativo de Jesús en la obra de la redención humana y el entusiasmo excepcional con que se le venera en todo el orbe Católico, son títulos sobrados al patronato de la Iglesia universal que recientemente le ha conferido el Sumo Pontífice, y fundamento legítimo de la declaración de fiesta de precepto el día de su conmemoración. Las clases todas de la sociedad encuentran en este vástago de estirpe regia digno modelo que imitar. Los grandes y poderosos aprender pueden á ser humildes, los esposos á ser castos, las vírgenes á ser persistentes, los pobres á ser resignados y bendecir la mano de Dios que les aflige y los obreros, sobre todo, á ceñirse á sus deberes y conformarse con su suerte, viviendo de su trabajo en el santo amor y temor de Dios, camino que de imitarse y seguirse por todos, ricos y pobres, grandes y pequeños, nobles y vasallos, patronos y obreros daría solución satisfactoria y cumplida á los pavorosos problemas que hoy agitan al mundo y ponen en conmoción y peligro la vida de todas las sociedades.

Z.



INFLUENCIA DE LA INSTRUCCIÓN PRIMARIA EN LA CULTURA DE LOS PUELBOS

«Un solo profesor bueno es capaz en algunos años de producir beneficios inmensos á un país.»—BALMES.

INTRODUCCIÓN

Hace próximamente dos mil cuatrocientos años, un poeta ateniese (1), estudiando la naturaleza humana, dijo: «Muchas veces, en mis largos insomnios, he discurrido acerca de las debilidades y vicios de la humanidad. Vemos el bien, y obramos el mal. Conocemos la virtud y nos entregamos al vicio. *La vida se halla sembrada de varios escollos, hacia los cuales nos arrastra una corriente peligrosa...*»

(1) Eurípides.

En efecto, lo que con tanta elocuencia nos pinta el poeta de Salamina, no puede ser mas exacto; esta verdad es la mas antigua, constante, universal y, á la vez, *inexplicable á la razón humana*.

Pero lo que aquel célebre ateniense no pudo encontrar y lo que Ovidio no supo tampoco explicarse, apesar de haber dicho en bella poesia

.....*video meliora, proboque,
deteriora sequor;*

fué para Racine de fácil comprensión, cuando, alumbrado por una luz superior, después de aquellos versos que dicen:

Huyo del bien que deseo
y corro al mal que abomino,

pide á la Gracia divina que le restituya á su ser. Y he aquí cómo el poeta francés, siguiendo á San Pablo, nos muestra en pocas pinceladas la lucha del hombre consigo mismo.

Empero ¿en dónde tienen su origen tales imperfecciones? ¿Cuál es la fuente de donde nace esa *corriente peligrosa que así nos arrastra hacia los escollos de que la vida hállase sembrada?*

En la Naturaleza todo marcha con orden admirable, todo sigue su curso natural sin obstáculos que le impidan llegar á su fin; este orden solo el hombre lo trastorna, en este curso solo el hombre se interrumpe. ¿Será posible que sea el hombre la única nota discordante del universal concierto?

Sí, ciertamente; solo la criatura racional camina hacia el desorden; la obra maestra, como dice Augusto Nicolás, es precisamente la que acusa al artífice. Y, sin embargo, no es razonable suponer que Dios, «por quien todo ha sido hecho» criara al hombre en el estado en que hoy se encuentra, tan depravado é imperfecto; luego de esta imperfección de la naturaleza humana, solo el hombre es culpable. Necesariamente hay que convenir en que Dios «puso en el hombre la bondad, la rectitud, la perfección y el orden en que cifra su propia naturaleza», y que el trastorno de este orden, que es actualmente la causa de que la naturaleza se rebele contra los sentidos, éstos contra la razón y la razón contra Dios, es consecuencia inmediata del primer pecado: este es, pues, el origen de las anomalías que en el hombre parecen observarse; he aquí despejada la incógnita del problema que los sabios paganos planteaban sin dar con la solución.

El hombre ya no es, por consiguiente, perfecto como en su origen. Mas, como, apesar de la caída original, su fin es la posesión de Dios, y nada imperfecto puede gozar tan inefable placer, deducimos que *el hombre es un ser perfectible*.

Así es, en efecto; la experiencia nos enseña que las facultades del hombre así físicas como intelectuales y morales se encuentran en él, cuando nace, en un estado que pudiéramos llamar rudimentario; el hombre posee los elementos necesarios para su perfeccionamiento, que es deber impuesto por Dios á la criatura racional: esta es la ley del

trabajo, tan antigua como el mundo, según se desprende de las palabras del Sagrado Texto, cuando dice que el Señor colocó al hombre en el Paraíso terrenal *ut laboraret et custodiret illum*, para que lo *trabajase* y *custodiase*.

Y como nada hay tan importante para el hombre como la consecución de su último fin, se viene á parar en que, todo cuanto contribuya á dicho perfeccionamiento, es de la mayor importancia para aquél. Pero ¿podría por sí solo llegar el hombre á la consecución de su último fin? Veámoslo brevemente.

Una de las facultades que adornan el alma es la voluntad, cuyo objeto es el bien, como la verdad lo es del entendimiento, pudiéndose definir mejor aquella, diciendo que es la facultad racional de elegir entre varios bienes.

Mas como las pasiones influyen sobre la inteligencia, puede, y de hecho así sucede con triste frecuencia, parecernos bueno lo que es realmente malo y obrar entonces contra el objeto de aquella facultad, ocurriendo en este caso que no hacemos el uso debido de las demás, con lo que nos apartamos visiblemente del fin deseado; luego es de necesidad que alguien nos dirija desde nuestros primeros pasos en la vida.

En apoyo de lo anteriormente expuesto, oigamos lo que dice un testimonio que no puede tildarse de sospechoso: «En general, dice Broussais, el niño prefiere el mal al bien, porque así satisface mejor de vanidad y siente mas emoción... Por eso se le ve á menudo recrearse en romper los objetos inanimados... Se deleita en atormentar á los animales (1); saborearía con el mismo gusto el tormento de los individuos de su especie, si no estuviera contenido por el temor».

Ahora bien; si, generalizando aquella verdad de que en la voluntad se encuentra el germen de la insubordinación de nuestra naturaleza, nos elevamos á la consideración de aquellos males en la sociedad humana; vendremos á sentar el principio de que, los pueblos, marchando en sentido opuesto de la perfección que les es necesaria para la consecución de su último fin, caminan hacia su ruina. ¿Qué antídoto hay, pues, para contrarestar el mortal efecto de las pasiones? ¿Qué fuerza existe capaz de oponerse á la peligrosa *corriente que nos arrastra hacia los escollos de que la vida se halla sembrada?* LA INSTRUCCIÓN PRIMARIA, CUYOS EFECTOS EN LA CULTURA Y BIENESTAR DE LOS PUEBLOS SON EVIDENTES.

Entendiendo, pues, ser este el alcance que la Sociedad Económica de Amigos del País quiso dar al tema que nos ocupa, entraremos desde luego en materia.

A. CREMADES BERNAL.

(Se continuará.)

(1) «Esta edad no tiene compasión», había dicho ya un filósofo.



SECCIÓN LITERARIA

A SAN JOSÉ

Si es la paz del hogar tan envidiada
cuando una esposa tímida y honesta,
venturas mil con su bondad le presta
y convierte en edén pobre morada;
si es de un padre infeliz dicha anhelada
tener en su hijo la esperanza puesta,
y ver que en tierna edad ya manifiesta
precoz talento, que encomiar le agrada;
¿cuál, glorioso José, la paz sería
que en tu hogar santo de venturas lleno
gozaste con Jesús y con María?...
¡Oh, padre del glorioso Nazareno!
intercede con Él; haz que ni un día
se nuble el cielo de mi hogar sereno

ADALMIRO MONTERO.

EL AMOR DE LOS AMORES

Hace muchísimos años, y en un país cuyo nombre no han conservado las crónicas, vivía un famoso médico cuya sabiduría era portentosa y su acierto infalible; la celebridad y prestigio de que gozaba debíase en gran parte al extraordinario mérito de poseer secretos específicos de su invención y de realizar maravillosas curaciones, mediante procedimientos misteriosos por nadie empleados.

Ello es que aquel sabio curaba radicalmente á cuantos se sometían sin réplica á su tratamiento, por extraño que fuese, y de ahí que chicos y grandes, pobres y ricos, viejos y jóvenes, acudieran en gran número á su casa, ganosos de salud.

Cierto día fué á consultarle una hermosa joven acerca de la enfermedad de un hermano suyo que, según ella, estaba en peligro de muerte.

Quedóse el anciano pensativo breves momentos, consultó luego un voluminoso librote, volvió á meditar, y dijo por último;

—La enfermedad de tu hermano depende de un fenómeno simpático al cual estás ligada... ¿Quiéres curarle?

—No deseo otra cosa.

—Pues entonces, sígueme.

Llevóla á una habitación desamueblada, en cuyo centro se veía una gran pesa de plomo.

—Para curar á tu hermano—exclamó— es preciso que levantes con una sola mano esta pesa y la arrojes por la ventana.

—¡Pero eso... debe pesar muchísimo!

—Nada más que nueve arrobas!

—¡Dios mío! ¡No tendré fuerzas para moverla ni una línea!

—Haz la prueba.

—¿Para qué? ¡Es inútil!

Y volvió la espalda murmurando:—Si mi hermano se muere... ¿qué he de hacer más que llorarle?

—Transcurrió un mes, y Filomena (que así se llamaba la joven) volvió por segunda vez á la consulta.

Venía llorosa, febriciente, y exclamó atropellando las palabras:

—¡Señor. . señor! ¡Mi padre se muere!

—¡Ah! ¿Tan enfermo está tu padre?

—Sí, pero por Dios, no os detengais!

—Nada puedo hacer por él; solo tú podrás devolverle la salud.

—¿Cómo?

—Levantando aquella pesa.

—¡Corramos!

Precipitóse Filomena á la citada habitación, se aproximó á la masa de plomo, y empuñando una argolla que tenía en la parte superior, hizo inútiles esfuerzos para moverla... Vencida por el cansancio no tardó en abandonarse á su dolor.

—¡Oh, Dios mío!—dijo sollozando. ¿No habrá otro medio de salvar á mi padre?

—Ese tan sólo—contestó el impasible galeno señalando la pesa,—arrójala por la ventana y tu padre vivirá.

—Entonces cierta es su muerte.

—Y, salió enjugándose las lágrimas, mientras el sabio movía la cabeza, como dudando del amor filial.

Dos días después falleció el padre de Filomena. Esta sintió mucho tan irreparable pérdida, si bien no tardó en consolarse al lado de un nuevo pretendiente con el cual se casó: fruto de este enlace fué un niño hermosísimo que hizo á Filomena completamente feliz.

Tres años pasaron y una noche volvió por tercera vez nuestra heroína á la morada del médico; pero entró como una loca, mesándose los cabellos, dando lastimeros gritos, y con todos los síntomas de la desesperación.

—¡Hombre cruel!—dijo al entrar.—¿Me propondréis ahora también el mismo remedio para salvar á mi esposo que se muere?

—Dios ha dispuesto que sea el único; confórmate con él.

Corrió Filomena desesperada al lúgubre aposento, que tan tristes recuerdos traía á su memoria. Agarró la pesa con furia y consiguió arrastrarla hasta cerca de la ventana; pero no pudo levantarla ni á una pulgada del suelo.

—¡Dios misericordioso!—gimió en este colmo del dolor,—yo soy una debil mujer... ¡Ten compasión de mí!

Y hacia nuevas é infructuosas tentativas... La pesa movíase á un lado y á otro pero siempre en contacto con el suelo.

—¡Monstruo!—gritó por fin, encaramándose con el médico.—¡Quereis un imposible!

—¿Pero no levantas la pesa?

—¡Y cómo!—¡No véis que me mataré sin conseguirlo? Mi pobre esposo...

—¡Morirá!

—¡Ay de mí! He hecho cuanto he podido y el remordimiento no poblará mi sueño de horribles visiones.. ¡Dios se apiade de su alma!

Vió alejarse el sábio á Filomena, y entró en su gabinete de estudio diciéndose: ¡No puede gran cosa el amor conyugal! ¿Qué cariño hace *altruistas* á los hermanos?

Pero aquella misma noche volvió la viuda (porque ya lo era,) y volvió desgreñada, pálida anhelante, como loca.

Ni una sola lágrima brotaba de sus ojos que parecían arrojar lumbre... Entró donde estaba el médico y le miró como debe mirar una leona á quien le arrebatan sus cachorros...

Sólo dijo estas palabras:

—Mi hijo se muere; su padre le ha contagiado la enfermedad.

—¿Y bien...?

¡Corramos! contestó.

Penetró en la referida pieza, extendió la mano, levantó como una pluma la enorme masa de plomo y la arrojó por la ventana.

—¡Me olvidaba de que eres madre!—exclamó el médico besándola en la frente con religioso cariño.—¡Ve! ¡Tu hijo está salvado!

RAMIRO BLANCO.



MISCELANEAS

Advertencia.—Rogamos á nuestros suscriptores de fuera de ésta capital, se sirvan remitir á la Administración del SEMANARIO CATÓLICO, Mayor, 63, el importe de sus suscripciones correspondiente á un mes ó un año según les convenga. Dichas remisiones pueden hacerlas en sellos ó libranzas de fácil cobro.

Suplicamos atiendan este ruego en bien de nuestra publicación, para regularizar la marcha de la misma.

*
**

Han visitado nuestra redacción los apreciables colegas *La Semana Católica*, de Madrid y la *Revista Católica*, de Alcoy. Esta última nos dedica cariñosas frases, que le agradecemos desde lo más íntimo de nuestro corazón, alentándonos á proseguir en la espinosa misión que nos hemos impuesto, para bien de la justicia, del orden y de la moralidad, cualidades manifiestas en toda publicación de nuestra índole.

Con ambas revistas establecemos gustosos el cambio, deseándoles prosperidades.

*
**

En el número de hoy, como prometimos á nuestros lectores, comenzamos la inserción del laureado trabajo de nuestro querido amigo el ilustrado profesor de primera enseñanza D. Antonio Cremades y Bernal, titulado: *Influencia de la Instrucción primaria en la cultura de los pueblos*. Recomendámoslo á nuestros lectores, seguros de que han de leer con gusto dicho trabajo, premiado en el último certamen literario celebrado en Lérida.

*
**

Después de los temores y vacilaciones producidos por las diversas y en contradas noticias que en los primeros días de la enfermedad del Papa nos comunicó el telégrafo acerca de la salud de Su Santidad, tenemos el consuelo de ver confirmada la noticia de que vá mejorando el estado de León XIII.

Las últimas noticias dicen que puede considerarse ya curado Su Santidad de la operación quirúrgica, hallándose, por lo tanto, en franca convalecencia que, Dios mediante, promete ser breve.

Quizá el domingo se cante en la Basílica de San Pedro el *Te Deum* en acción de gracias por haber recobrado la salud el Padre Santo.

¡Gracias al Señor!

*
**

Una muestra de que la Iglesia nunca transige con el error, acaba de darla la *Congregación del Índice* anatematizando las obras siguientes: *Dogmática Católica*, *La verdad divina del Cristianismo*. *El Catolicismo como principio de progreso* y *Los tiempos nuevos y la fé antigua*, publicadas en el transcurso de diez años por el abate Hermann Schell, profesor de Apologética de la Universidad de Wurzburg.

*
**

He aquí la lista que publica la *Propaganda Fide* de los Misioneros muertos durante el año de 1898:

El número total es de 129, de los cuales seis son Obispos y ciento veintitres sacerdotes. Franceses, un Obispo y sesenta y seis sacerdotes; italia-

nos, dos Obispos y catorce sacerdotes: españoles, un Obispo y siete sacerdotes; alemanes, cinco sacerdotes; irlandeses, cuatro sacerdotes; chinos, tres sacerdotes; holandeses, dos Obispos y un sacerdote; belgas, tres sacerdotes; americanos del Norte, tres sacerdotes; suizo, un sacerdote; mejicano, un sacerdote; bohemio, un sacerdote; búlgaro, un sacerdote; argentino, un sacerdote.

De estos Misioneros, tres han sido muertos por los paganos á quienes iban á evangelizar.

*
**

La Sagrada Congregación de Ritos se ha ocupado, en su reunión del 11 de Febrero último, de los asuntos siguientes:

Revisión de la causa de canonización del beato Fr. Diego José de Cádiz.

Introducción de la causa de beatificación y canonización de la sierva de Dios Aleja Le Clerc, fundadora del Instituto de Nuestra Señora. Concesión y aprobación del Oficio y Misa propia en honor de los Santos Plácido, mártir, y Sigisberto, confesor, fundadores de la Abadía del Desierto en la diócesis de Soria.

Discusión y votación respecto á los milagros del beato Juan Bautista La Salle, fundador de los Hermanos de las Escuelas cristianas, cuyos milagros han sido propuestos para su canonización.

*
**

Por exceso de original y á petición de una gran mayoría de nuestros abonados, dejamos de publicar desde el número de hoy el *Santoral de la Semana* que veníamos insertando desde la aparición de nuestro periódico en el estado de la prensa. El motivo en que fundamos esta decisión es la fundada creencia de que la mayor parte de nuestros suscriptores poseerán el *Año Cristiano*, obra de donde extractábamos el referido *Santoral*, y donde ellos podran enterarse más detalladamente de lo que nosotros dábamos solamente somera idea. Además el espacio que aquel ocupaba nos impedía insertar otros trabajos que el público preferirá leer.

*
**

Tierno y doloroso septenario que á la gran Reina Madre de los mártires María Santísima de los Dolores, consagran sus fervorosos y amantes devotos en la Insigne Iglesia de San Nicolás.—Se dará principio á estos solemnes cultos, todos los días á las cuatro y media de la tarde, con el Santo Rosario y Sermón; luego seguirá el ejercicio de los Dolores y Llagas de Nuestro Redentor y la *Salve Dolorosa* del maestro D. Ernesto Villar.

Los días festivos será la función después del Coro.

ORADORES: Sábado 18 de Marzo. El M. I. Sr. Dr. D. Juan Bta. Segura, Canónigo Magistral — Su tema: *El dolor que tuvo María Santísima cuando oyó la profecía del Santo anciano Simeón.* Los ejercicios de esta tarde se celebrarán por la intención de la Sra. D.^a María de la Concepción

Guijarro, en sufragio de sus difuntos.—Domingo 19. D. José Terol, presbítero.—Su tema: *El dolor que recibió la Santísima Virgen al tener que huir con Jesús á Egipto*. El dolor de esta tarde se ofrecerá por la intención de la Srta. D.^a Irene Cutayar Maisonnave, de sus padres y demás difuntos de su familia.—Lunes 20. El Licenciado D. Enrique Teruel, Canónigo.—Su tema: *El dolor que ocasionó á la Virgen la pérdida de su amantísimo Jesús*. Los ejercicios de este día serán costeados por el Sr. D. José M.^a Andreu Bellido, en sufragio de su difunta madre la piadosa señora D.^a Manuela Bellido de Andreu. (q. e. p. d.)—Martes 21. D. Luis Campello, Diácono.—Su tema: *El dolor que afligió á la Purísima Madre al ver á su inocente Hijo cargado con la Cruz*. El dolor de este día se aplicará á la intención de la señora doña Sabina Mirat de Martín Luna, en sufragio de los difuntos de su familia.—Miércoles 22. El referido señor Magistral Dr. Segura.—Su tema: *El dolor que atravesó el Corazón de María al mirar á su Hijo enclavado en la Cruz*. Los cultos de este día se ofrecerán por la Srta. D.^a Juana Izquierdo Cutayar, por el eterno descanso de las almas de su familia.—Jueves 23. El M. I. señor Dr. D. Francisco Hernández, Canónigo.—Su tema: *El dolor que atormentó á la Madre cuando recibió en sus brazos el Santo Cuerpo de su Hijo*. Los ejercicios dolorosos de hoy serán á expensas de una piadosa y distinguida dama, en sufragio de sus difuntos.—Viernes 24. Día que la Iglesia celebra los Dolores de la Virgen. A las nueve habrá Misa solemne; por la tarde predicará D. José Juliá, Pbro.—Su tema: *El dolor que martirizó á la Madre cuando dejó sepultado á su Hijo*. El dolor de esta tarde se ofrece por la familia de Vargas, en sufragio de las benditas almas del Purgatorio.

* *

En Burgos va tomando incremento la idea de incluir entre los festejos que se celebrarán con motivo del Congreso católico, la colocación de la primera piedra para el tantas veces proyectado monumento al Cid Campeador.

* *

Participamos á nuestros lectores que la antigua y acreditada casa de molduras y espejos de José Reus, instalada en el pórtico de Ansaldo, se ha trasladado á la calle de la Princesa, núm. 2, (frente á la lotería).

* *

Tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores el fallecimiento del Rvdo. P. Carles de la Compañía de Jesús, ocurrido en Tortosa en la semana última. El finado gozaba de innumerables simpatías entre las personas piadosas de esta ciudad y su celo apostólico era bien conocido en Alicante por haber dirigido ejercicios espirituales distintas veces, mostrando su portentoso saber unido á su humildad y unción evangélica; (d. e. p.) tan ilustrado jesuita.

* *

El viernes de la próxima semana se celebró en la iglesia de San José, en Madrid, una misa en acción de gracias por haber entrado nuestro Santísimo Padre el Papa en franca convalecencia.

El Nuncio de Su Santidad ofició de medio pontifical.

También asistieron el señor Obispo de Madrid Alcalá y el de Cáceres.

El Obispo de Sión ocupó la cátedra sagrada.

Durante el Santo Oficio se interpretaron por la Capilla Isidoriana, dirigida por el maestro Verguilla, varios números de música clásica de Victoria, Es-lava y otros compositores eminentes.



Como en un periódico local, y al dar noticia de que los alumnos de un Colegio habían hecho ejercicios espirituales, se alude á un artículo de un querido compañero nuestro el cual artículo se insertó en esta Revista, en el que se abogaba por la fundación en Alicante de un Colegio á cargo de los Hermanos Maristas, cúmplenos hacer constar que nunca hemos dicho que en esta ciudad no existan colegios católicos. Nos felicitamos, pues, muy de veras de que tales colegios haya entre nosotros, y felicitamos también al Director del Colegio, cuyos alumnos han practicado devoción tan piadosa.

Pero no quita esto el que lamentemos con todo nuestro corazón que no exista ya en Alicante un colegio á cargo de religiosos de una de esas Comunidades que la Iglesia suscita para que movidas solo por la mayor gloria de Dios y sin miras de lucro que, aunque lícito en otras, en ellas no existe, se dediquen á la instrucción de la juventud. Porque sin tratar de molestar en lo más mínimo á las personas, que con legítimos y naturales deseos de obtener la recompensa á sus trabajos debida, se dedican á la enseñanza; y sin querer nosotros que estos centros de instrucción desaparezcan, antes bien, deseando que se multipliquen siempre que en ellos se dé instrucción y educación cristiana, es lo cierto, sin embargo, que por sus condiciones especiales, por los móviles que les guían, y por gran número de circunstancias que aquí fuera prolijo enumerar, responden los Colegios por las Comunidades religiosas dirigidos, á un fin que difícilmente pueden conseguir los colegios de otra índole; y así lo reconoce con el Ilmo. Sr. Arzobispo de Burgos, todo el Episcopado español.



Los ejercicios espirituales que han tenido efecto durante la última semana, en la Iglesia de Santa María de esta capital, bajo la dirección del Reverendo Padre Tomás Maigí, hanse visto por mañana y tarde sumamente concurridos; muchas personas de todas clases sociales han acudido con singular devoción ávidos de escuchar los sabios conceptos emitidos por tan ilustrado Jesuita, que hacían remover la fé en los espíritus más amortiguados, acrecentándola en aquellos que sienten los santos efluvios de nuestra divina religión. Los referidos ejercicios espirituales tuvieron digno remate con las solemnes cuarenta horas á San Gregorio Magno en cuyos dos últimos días se

dieron á los fieles la bendición papal y con Jesús Sacramentado respectivamente, verificándose en el último día una solemnísimá procesión de Su Divina Majestad acompañada por numerosos fieles.

En la mañana del domingo tuvo lugar la Comunión General acercándose á recibir el pan de los Angeles infinidad de fieles de ambos sexos.

Satisfecho debe estar el Reverendo Padre Jesuita por el copioso fruto alcanzado en estos santos ejercicios. Permita Dios nuestro Señor que menudeen más estos piadosos cultos que son edificantes moviendo los espíritus al cumplimiento de los preceptos cristianos tan olvidados por desgracia en la sociedad actual.

*
*
*

El domingo pasado á la hora de costumbre, se verificó en nuestro Círculo Católico una de las amenas veladas organizadas para solaz é instrucción del obrero cristiano.

La parte doctrinal estuvo á cargo de nuestro querido amigo y compañero de redacción D. Manuel Senante y Martínez el cual desenvolvió el tema: «El Catolicismo es la base de la verdadera civilización.»

La parte recreativa de la referida velada estuvo á cargo de los jóvenes que forman el cuadrilo dramático de la citada Sociedad.

*
*
*

El miércoles de la presente semana tuvimos el gusto de ver en la Iglesia de Ntra. Sra. de Gracia, el orden y compostura con que los alumnos del Colegio de *Ntra. Sra. de Monserrate* oyeron Misa y cumplieron con el precepto Pascual.

La Santa Misa fué ayudada por dos alumnos del mencionado Colegio leyendo otro, con sentida y buena entonación, unos hermosos párrafos preparatorios para la Sagrada comunión. Semitonaron todos el *Confiteor Deo* en el momento de recibir el Pan del cielo; dando después gracias por los inmensos beneficios recibidos de la misericordia Divina.

También sabemos que han hecho lo propio en la iglesia de San Roque de esta capital, los alumnos del Colegio de San Luis Gonzaga.

A los directores de ambos Colegios damos nuestro parabién, porque además de la instrucción que á sus discípulos dan, vemos que la educación religiosa corre pareja con la intelectual.

*
*
*

Mañana domingo, día del glorioso Patriarca San José, Patrono de la Iglesia universal y de los Círculos Católicos de Obreros, celebrará en su honor el de esta ciudad una solemne velada poético-musical que revestirá la importancia, significación y magnificencia propias del alto objeto á que se dedica. En ella se leerán inspiradas poesías y se ejecutarán selectos números de las mejores obras de Mozart, Bethowen, Schumann y Mendelson á cuerda y piano, en la que tomarán parte los distinguidos aficionados y verdaderos maes-

tros D. Luis Cánovas, D. Manuel Clavel, D. Ernesto Villar, D. Arturo García Soler, D. Rafael Borrás, D. Enrique Gil y D. Juan Falcó.

Con tan valiosos elementos bien puede asegurarse que la velada será digna de su alto objeto y satisfará las exigencias más delicadas.

SECCIÓN RELIGIOSA

CULTOS

Hoy sábado.

En San Nicolás.—A las nueve de la mañana misa conventual y después la de feria; por la tarde dará principio el *Septenario de los dolores*, predicando en dicha función el Dr. D. Juan Bta. Segura.

En Santa María.—A las ocho y media Misa de renovación de las Sagradas especies, y á continuación la Salve. Al toque de oraciones continúan los ejercicios de cuaresma.

Ntra. Sra. del Carmen.—Esta noche, al toque de oraciones dará principio en esta iglesia el solemne y tierno *Septenario de Dolores*, consagrado á la Reina de los mártires María Santísima.

El Señor Rector, D. Juan Bautista Domínguez, predicará todas las noches, y algunos profesores de la Capilla Carmelitana, cantarán los inspiradísimos *Dolores de Amorós*, el Motete *Plorans ploravit* de Ferrando y el *Stabat Mater* de Sempere.

Domingo de Pasión.

En San Nicolás.—A las nueve de la mañana: Horas canónicas; procesión claustral y misa conventual en la que predicará el Sr. Canónigo Magistral D. Juan B.^a Segura. Por la tarde después del coro, tendrá lugar como segundo día del *Septenario de los dolores* la función que dará principio con el *Santo Rosario* y sermón á cargo de D. José Terol, siguiendo después los dolores y llagas cantados por la Capilla de la Colegiata, terminando con la Salve Dolorosa del maestro D. Ernesto Villar.

En Santa María.—A las siete y media misa de comunión de los congregantes de San Ignacio de Loyola, que celebran su función mensual. A las siete Tercia y Misa mayor con sermón que predicará D. Rafael Borrás cua-

resmero de esta Parroquia. Por la tarde á las cuatro ejercicios de cuaresma. El lunes y días siguientes en San Nicolás continúan los cultos de días anteriores.

En Santa María.—El lunes dará principio la Novena de la Soledad á las cinco y media de la tarde, con el Santo Rosario, seguirá la Meditación, Sermon y Novena, finalizando con el *Stabat Mater* y Gozos cantados.

Oradores: Lunes 20. D. Manuel Planelles, Vicario de San Juan.—Martes 21. D. Rafael Borrás, Pbro., Vicario de esta Parroquia.—Miércoles 22. Don José Martínez, Vicario de la citada Parroquia.—Jueves 23. D. Francisco Hernández, Canónigo de la Colegial.—Viernes 24. D. Juan Segura, Canónigo de la referida Colegial.—Sábado 25.—D. Luis Campello, Diácono.—Domingo 26. D. José Juliá, Pbro.—Lunes 27. D. Antonio Ibáñez, Canónigo de la Colegial.—Martes 28. D. Miguel María Gil, Canónigo Doctoral de la precitada Colegial.

SEMANARIO CATÓLICO

Revista religiosa, científica y literaria; se publica todos los sábados con censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRICION

AL MES	0'50 PTAS.
AL AÑO	5'00 »

Anuncios y reclamos á precios económicos. Redacción y Administración en el «Círculo Católico», Mayor, 63. Horas de despacho: todas las tardes de 3 á 6. La correspondencia á su Director.

Se suscribe en las librerías de D. Pedro P. Martínez y D. Luis Párraño; en esta imprenta y en la redacción.